

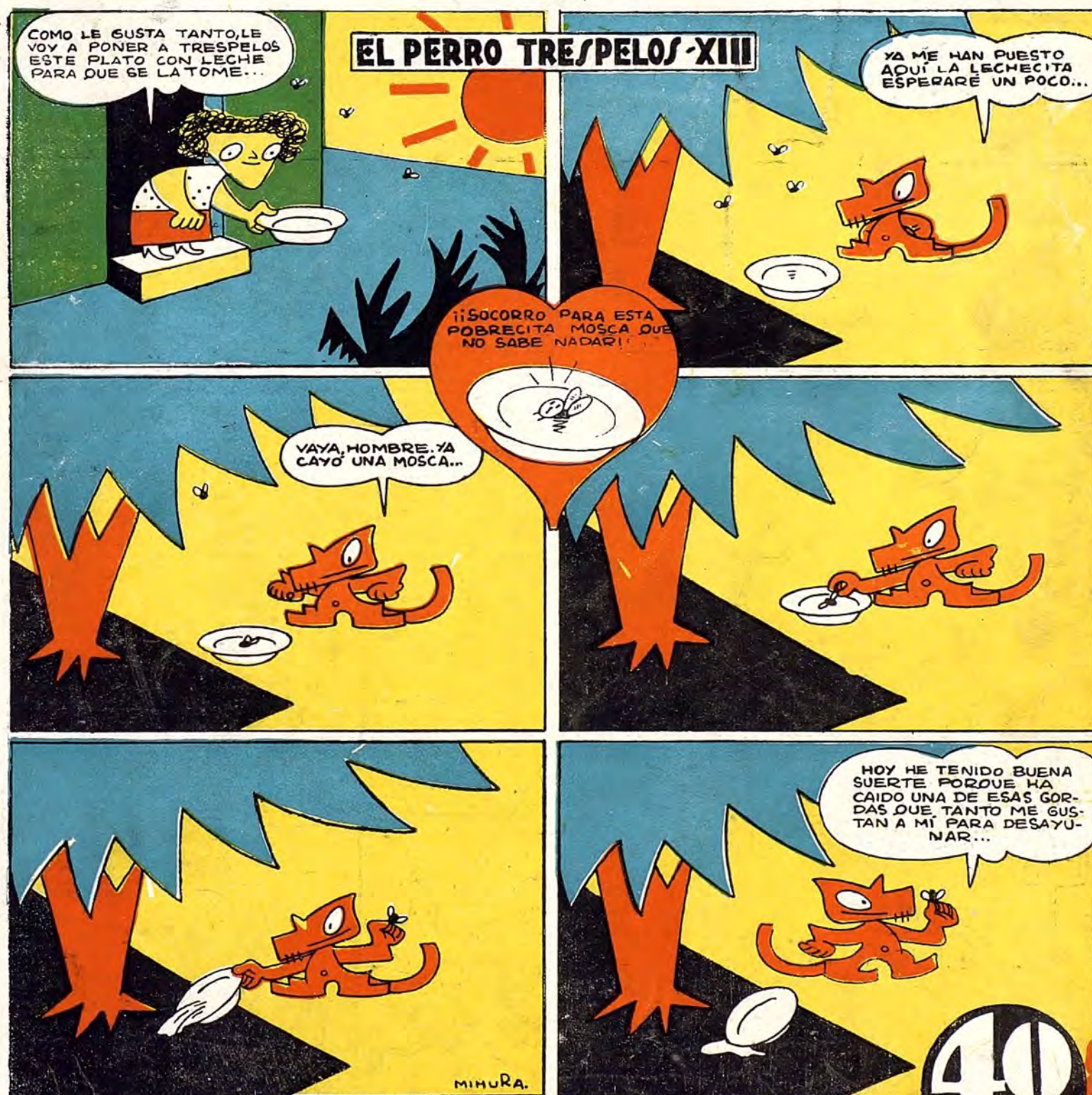
el perro, el ratón y el gato...



semanario
de las niñas,

13

los chicos los bi-
chos y las muñecas



40
C++

El Niño Carloto Perra Va a dar la vuelta a la Tierra



ROBLES-OSCAR

Todo el pueblo de Villacaballos :-: de Cartón :-:

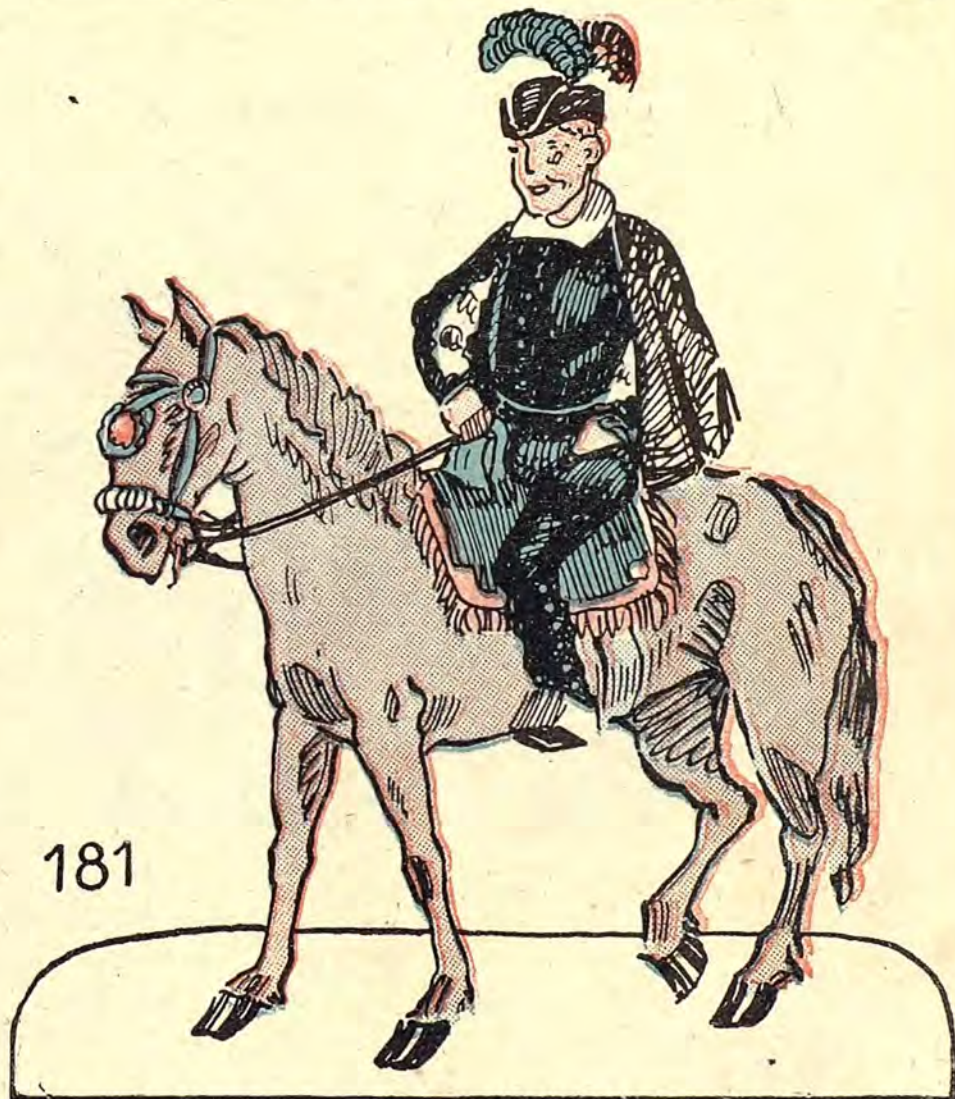
SUPLEMENTO PRIMERO.
Como estaban haciendo mucha falta los alguacilillos para completar las cuadrillas que se publicaron en el pliego 11, los ofrecemos hoy. Otro día llegarán los toros, los toreros toreando... y hasta una becerrada de aficionados. Pero vamos con sus nombres.—180. El señor Emiliano Pérez, que cuando le tiran la llave desde la presidencia en las corridas de gala, la coge con la boca.—181. Francisco Capicúa, que porque una vez no le trajeron el caballo, corrió la llave en un bastón con cabeza de conejo.

* * *

Advertencia. — Como esto de Villacaballos de Cartón ha tenido un éxito imponente, y los lectorcitos se inquietan y desean tenerlo todo cuanto antes, hemos pensado ir ofreciendo en esta página, de cuando en cuando, todos los animales de la Casa de Fieras.

No será semanal, pero sí frecuente. Desde octubre, entre otras reformas y mejoras que estamos inventando para **EL PERRO, EL RATON Y EL GATO**, destinaremos esta página casi todos los sábados a los bichos de Villacaballos: ganaderías, aves de corral, animales del bosque, Exposición canina y de ganados, etc., etc.

Entretanto, en las páginas del centro irán saliendo los vecinos: comerciantes, voceadores callejeros, otro equipo de fútbol, Infantería, Artillería, Caballería, boxeadores, albañiles y mil profesionales más.



el perro,
el ratón y
el gato...

Cuento.

El letrero, el espejo y los monos.

CASCABEL conocía el lenguaje de los animales y se fué a visitar la Casa de Fieras de su pueblo, que era Catapum de los Cabezotas.

Lo que más le gustaba eran los monos, y al cogerse el niño a los barrotes, escuchó que uno de aquellos vivarachos animales, llamado Cucufate, decía en su lenguaje:

—Asombraos, compañeros: ved qué niño tan feo.

Cascabel se puso colorado. Realmente no era tan feo como para asombrarse. Lo que pasaba, seguramente, es que los monos estaban un poco rabiosos contra el hombre y sus hijos, por motivo de estar enjaulados.

El niño les dijo:

—No os burléis de mí, monines, que vosotros también sois un ratito feos.

—¡Vamos, anda, anda!—le contestaron ellos—. No queremos nada con hombres ni con nenes. ¡Si vieras qué poca gracia nos hace que digáis por ahí que los hombres y los monos nos parecemos!...

—Pues algo sí que nos parecemos. Además, yo creo que salís ganando los monos, ¡ya lo creo que sí!—respondió Cascabel.

—¡¡Protesto!!—gritó un monin.

—¡Y yo!

Todos ellos protestaban. Y uno exclamó:

—¿Tú sabes escribir?

—Sí, amigo.

—Entonces, verás.

Trepó por los barrotes, descolgó el letrero de la jaula, donde decía:

MONOS DEL NORTE DE AFRICA

Y le dijo luego:

—Gasta la tinta de tu estilográfica en poner por detrás: "Hombres de Catapum", que son los de tu pueblo.

Y así lo hizo Cascabel. Con lo cual el mono volvió a trepar y lo dejó colgado con las nuevas letras.

Pasada la media mañana empezaron a concurrir curiosos: caballeros, señoras, niños y niñas. Venían a divertirse con las fieras enjauladas.

Todos ellos iban leyendo los letreros que había sobre las jaulas:

TIGRE DEL SENEGAL

BUITRES DE AMERICA

FAISANES DORADOS

ELEFANTE DE LA INDIA

GALLINAS DE LA CONCHINCHINA

HOMBRES DE CATAPUM

Los visitantes, como casi todos eran de Catapum de los Cabezotas, protestaban, gruñían, se indignaban...

Unos cuantos señores, que además llevaban bastones, empezaron a gritar, indignados:

—¡¡Eh, portero!! ¡Venga usted a esta jaula!, ¡¡portero!! ¿Quién ha escrito esto? ¡Sepa usted que nosotros no somos así!...

El portero se dió cuenta de lo que pasaba, y con una escalera tuvo que subir a volver el cartel.

Y como buscaban al que lo hubiera escrito, Cascabel se subió a un árbol y allí se estuvo, hablando con los gorrones, hasta que a la hora de comer se fué todo el público y el portero cerró la puerta y se metió en su garita a comer.

Allí se quedó el chico.

Como era travieso, en su casa creyeron que le habían castigado sin comer en el colegio.

Pero él se fué hacia la jaula de los monos y con ellos se estuvo riendo a carcajadas mucho rato.

Entonces el mono Cucufate dijo:

—Pues aún hay que hacer una nueva martingala para acabar de convencer al hombre de que no sois como nosotros.

—Sí, sí—añadió otro—; que no se diga que hay semejanza entre nosotros y nuestros carceleros.

Y Cucufate tuvo la gran idea:

—Oye, niño: en la jaula del Pavo Real hay un gran espejo que ocupa toda la pared de un lado, y que lo ponen para que se ponga guapo todas las mañanas. Trae aquí esa luna, si puedes.

Cascabel, seguro de que los monos harían otra cosa de gracia, fué a la jaula del Pavo Real mientras el portero almorzaba tranquilo, y por entre los barrotes sacó el espejo, que arrastrándolo de pie llevó hasta los monos.

Entre los cinco bichos se encargaron de lo demás. Lo pusieron frente a los barrotes, dentro de la jaula, apoyado un poco en lo alto de los mismos barrotes.

Y ellos se escondieron detrás, y cuando iban a dar las tres, hora en que se abría la Casa de Fieras, Cascabel se subió al árbol, que era buen sitio de verlo todo.

Entró otro grupo de señoras, caballeros, niñas y niños.

Y todos iban leyendo todos los letreros: "Tigre del Senegal", "Elefante de la India", "Gallinas de la Conchinchina"...

Y llegaban a la última jaula, y antes de mirar lo que había dentro, leían el letrero:

MONOS DEL NORTE DE AFRICA

Y cuando iban a ver cómo eran los monos, se encontraban ellos mismos, señoras, caballeros, niñas y niños, detrás de los barrotes, como enjaulados.

Nuevas protestas e indignaciones; nuevos gritos:

—¡¡Portero!! ¡Venga usted, hombre! ¿Usted cree que nosotros somos monos del norte de Africa? Quite usted ese espejo, o lo rompemos de un cantazo. Sepa usted que ni mi esposa, ni mis hijos, ni yo, somos monos africanos, ni lo parecemos!...

El portero, sin explicarse lo que pasaba, retiró el espejo y lo llevó a su sitio.

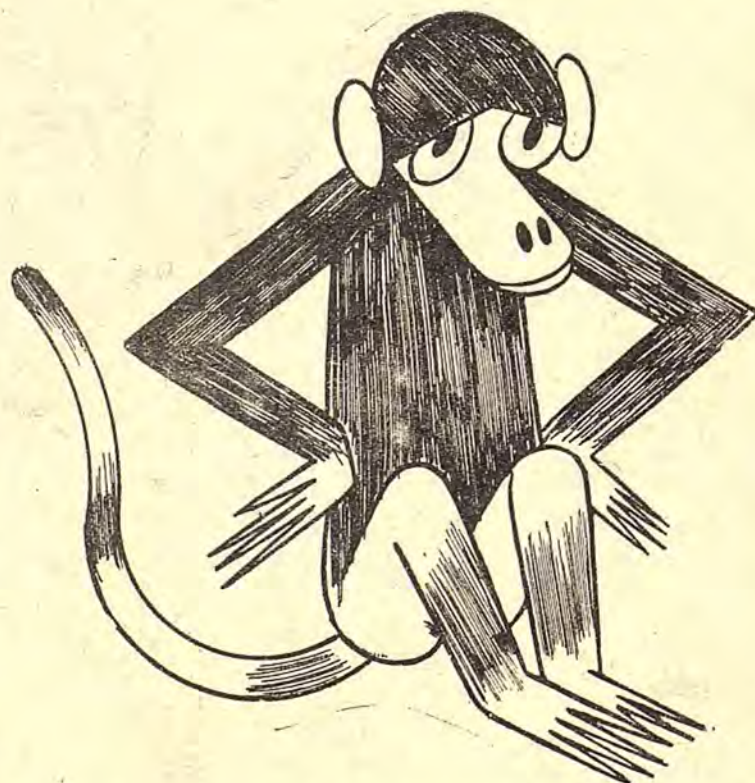
Y cuando el Parque se fué quedando solitario, Cascabel descendió, dió la mano, entre grandes risotadas, a sus cinco amigos, y se fué a su casa, encantado de la travesura de los monos.

Al día siguiente, y en muchos días sucesivos, los periódicos de Catapum de los Cabezotas publicaban grandes artículos protestando de todos esos sabios que dicen que los monos y los hombres se parecen.

Eso fué todo lo que pasó.

Y los monos, encantados. Como que eso era lo que se habían propuesto.

(Del libro 26 cuentos infantiles en orden alfabético.)



El mono Cucufate, que quería demostrar que los monos no se parecen al hombre.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

el perro, el ratón y el gato...

Semanario infantil. — Director: Antonforroble
Príncipe de Vergara, 42 y 44-Aparlado 33-Teléfono 51587

Núm. 13. - Madrid, 23 de agosto de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre 10; trimestre, 6; Francia y Alemania: 25, 13 y 7; demás países: 30, 16 y 8.

Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón

XIII. ¡Yo he sido engañado!...

Los veinte pajarillos estuvieron simpáticos conmigo: me agasajaron, me convidaban a comer fruta en los nidos. Y hubo un matrimonio de gorriones que el primer día que cogió sus tres niños los llevó con cuidado de rama en rama hasta el nido de unos parientes, y a mí me dejaron su nido para dormir blandito y tranquilamente.

Por las mañanas cogía mi aeroplano, les enseñaba a rizar el rizo y jugábamos un rato por el aire.

Y a la hora de comer me traían hasta miguitas de queso de la ciudad, y estaban encantados conmigo, aprendiendo todas las picardías que sabe todo ratón, y más los ratones que han viajado tanto como yo.

Me chocó que a la noche me cambiaran de nido. Y a la otra noche y a la otra. Pero yo lo tomaba como homenaje, pues todos me decían:

—Esta noche dormiré usted en mi nidito. Es pobre, pero se le atenderá, y mañana por la mañana iremos mi esposa y yo a quitarle el piojillo y a hacerle el lazo del rabito. Nos honraremos mucho al poder decir luego que usted durmió una noche en nuestra casa.

Y volvimos a las mismas. Yo les contaba mi historia, la historia de *Chin* y *Bely*, y todos mis cuentos; y, en cambio, dormía bien, comía mejor y volaba a gusto.

Llegó un momento en que había dormido en todas las casas del valle —o sea en los veinte nidos— y había contado todas las historias. Pero seguía durmiendo y comiendo sin trabajar... y encantado de la vida.

Mas ellos se cansaron de tanta gorronería—y en eso hicieron bien—, y para quitarme de encima vino uno chiquito, seguramente mandado por los demás, y me dijo:

—De parte de mi papá, que vaya usted a comer con él. Vivimos en aquel nidito que hay en las rocas aquellas...

Fuí volando en el aparato, y desde lejos el nido era pequeño; pero me acerqué, tomé tierra, o, mejor dicho, *tomé roca...*, ¡y era el nido de un aguilucho!...

Lo vi, volví el aparato rápidamente y me tiré de pico, y detrás el aguilucho...

Pasé un miedo horrible, porque a las águilas les gusta mucho el ratón, aunque sepa a bombón.

No paré hasta un tejado del pueblo.

Y al ir a limpiar las alas, me encontré con que los pájaros habían escrito por debajo: «Eres un primo. Por tres o cuatro migas y un par de ciruelas, nos has perfumado la casa a todos y nos has enseñado tus picardías...»

¡Qué le vamos a hacer, lectorcitos míos! ¡Me engañaron!...

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Pronto
se publicarán
numerosos
pliegos
militares de
Villacaballo.

Al concurso
de la frase
de Don
Quijote
deben
concurrir
todos los
lectores.

La «moto» de Villatejos fué madrastra de conejos

Cuento, por Antoniorrobles :-: Dibujos de Sancha

Un muchacho llamado Manolito Villatejos, que era entusiasta de la velocidad, tuvo un día la idea de comprarse una motocicleta.

La buscó en una tienda, y pidió la que más corriera. Se la dieron, tocó la bocina, y resultó una bocina muy áspera, de voz antipática.

Probó más bocinas, y, por fin, se decidió por comprar la *moto* de bocina más simpática, más amable, más dulce, porque decía el joven Villatejos que aunque no fuera la que más corriera, por lo menos tenía la ventaja de que iba acompañado, ya que la voz de aquella bocina era como la de una persona, buena casi como una madre.

Corrió con ella Manolito Villatejos por todas las carreteras blancas de alrededor de su pueblo, y una vez paró en una venta, llamando con la bocina femenina. Salió el ventero y salieron dos conejitos jóvenes corriendo, con la boca abierta, como en ansia.

—¿Qué les pasa a estos bichos?

—Andan huérfanos. La madre ha fallecido en la carretera, víctima de un automóvil—contestó el ventero.

Oyólo la *moto*, que era lista como una ardilla, porque la velocidad des-

peja mucho, y cuando los hombres se metieron para adentro, ella solita, por su boca de trabuco de la bocina, exclamó:

—¡Pu, pu! ¡Pu, pu!

Los conejitos vinieron a ella con todo amor, y se consideraron engañados. Creían que les llamaba la madre. ¡Era una voz tan maternal!...

Pero aquí, la motocicleta sintió de pronto la tristeza de su caso, y se decía:

—¡Con qué gusto dejaría yo de hacer locuras por esas carreteras si el cielo me concediera una hija!...

Entonces volvió a exclamar:

—¡Pu, pu! ... ¡Pu, pu!

Y aquellos dos huerfanillos, a quienes faltaba el calor de su madre, miraban a la máquina con sus ojitos, deseosos de una madrastra de esas que salen buenas de verdad, que hay muchas.

No se le ocurrió a la *moto* más amable atractivo que dar señales de vida en las saliditas del aire de los neumáticos. Se los soltó un poco, y empezaron a sonar como espumilla que se escapa.

Entonces los conejos, deseosos de alimentos maternos, se acercaron, les gustó el olorcillo de goma y diso-

lución que salía, y se prendieron a ellos como dos nenes gemelos con apetito, a la hora de mamar.

¡Qué bella, qué hermosa estaba!... Aquellos dos desgraciados huerfanitos habían encontrado el calorillo relativo de esta especie de mamaíta, que, alocada unos minutos antes, ahora era todo feminidad y buen corazón.

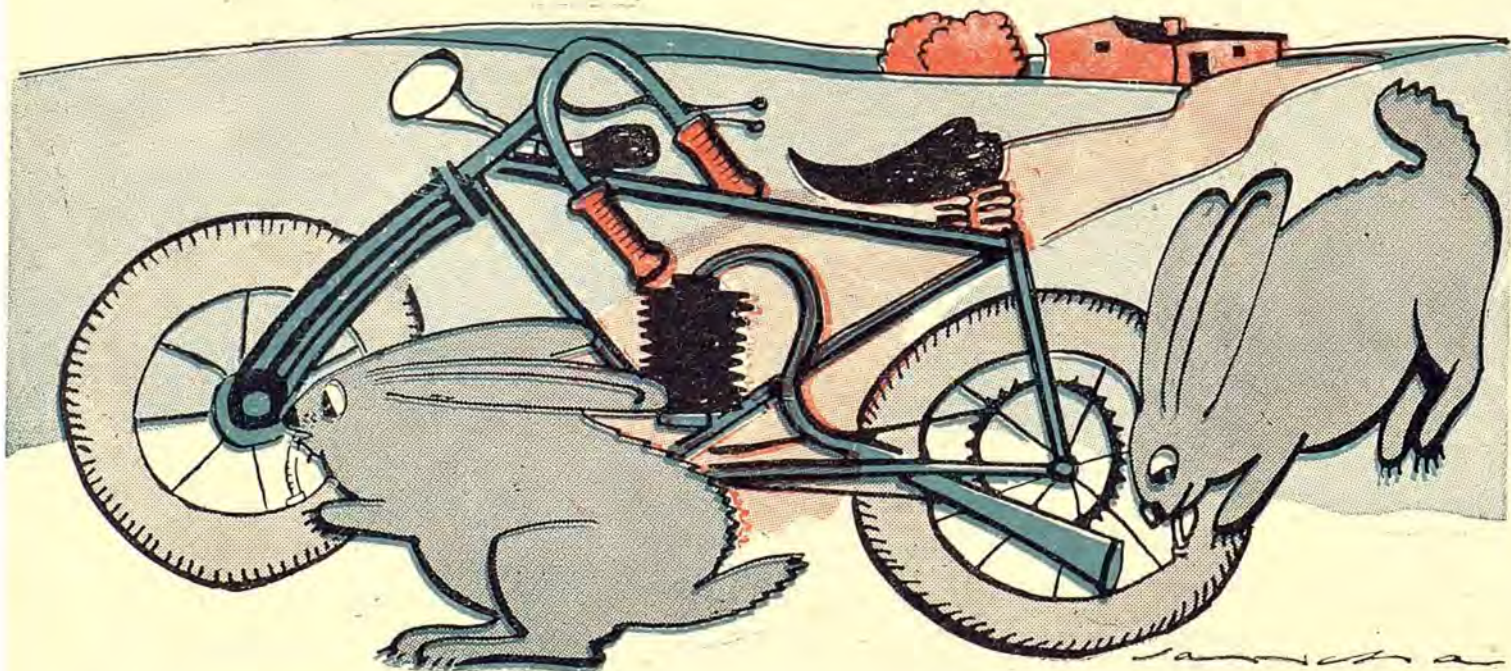
Cuando los *chavales* chuparon bastante aire, sintieron ganas de descansar, y se subieron a un pedal, y luego el otro al otro..., y se movió el juego, con lo que la máquina avanzó unos metros.

Y apretando el uno, y luego apretando el hermano, dieron una vueltecita muy agradable, guiados por la motocicleta misma.

Pero luego se durmieron sobre el sillín, como en el regazo de mamá.

La motocicleta tiene nombre de mujer, y, como toda hembra, lleva una madrecita escondida en su corazón, no en el estuche de las herramientas ¿eh?

Lo malo es que los hijos no son como las madres. Los hijos son un poco egoístas; van a su alimento... La madrastra venía todas las tardes a la venta, donde había un jamón



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

que le gustaba a Villatejos. Venía con sus neumáticos bien llenos. Luego se los llevaba medio vacíos. Pero los conejos iban engordando y creciendo, mucho mejor que con la di- funta coneja.

Y sucedió que el ventero sorprendió la escena de la crianza, y no le valió a la *moto* querer disimular para que no se enterara el amo de que le era infiel gastando su aire.

El *frescales* del ventero exclamó:

—Yo os traeré biberón, y os vais a poner tan gordos, que los astrónomos de Marte van a creer que le han salido unos granos muy hinchados a la Tierra.

En efecto, compró un neumático de automóvil, y lo dejaba en el corral, y cuando los dos conejillos, y otros que compró después con miras al negocio, tenían hambre, se acercaban al saliente del neumático, apretaban, y salía el aire, del que ellos no desperdiciaban... ni una gota.

Abandonaron a la madrastra, y resultado de esto fué que la *moto* caminaba por esas carreteras de Dios con un *jipío* de tristeza, que era como falta de grasa. Y como no hay nada que envejezca tanto como una pena honda, allá iba la pobre, con su bocina medio tartamuda y cojeándole los pedales.

La avaricia del ventero le hizo llevar a vender los conejos por los pueblos, atados a un hilito, como la mujer de los globos, porque se le habían subido al cielo, inflados, dos o tres de su corral, y no los había vuelto a ver.

Algunos conejitos vendidos esta-

llaron en los hornos de la ciudad, hasta con muertos y heridos, al dilatárseles el aire con el calor, cuando los iban a asar. Y a otros, atacados por el gallo del corral del comprador, hubo que ponerles en seguida unos parches con disolución en las heridas, porque adelgazaban escandalosamente al salirseles el aire por el picotazo.

El tío ventero había exagerado un poco. Era la poca experiencia del primer año. Y es que les había llenado demasiado de aire.

Mas al año siguiente, la ciudad se llenó de conejos vendidos por el ventero, conejitos a los que se les echaba yerba, y ni la conocían, ni les interesaba... Conejitos a los que se les echaban migas de pan, y se tomaban el aire de la esponjita blanca y tiraban la miga... Porque las migas son

como unas esponjitas que algo de aire endrán dentro.

Pero eran conejos que veían un automóvil en la carretera y saltan corriendo con ansia detrás de él a robarle el aire de las ruedas... Conejos de los cuales uno vió desde un solar que en otro solar se jugaba un partido de fútbol, y arrojándose a él como un delantero espontáneo, corrió detrás del balón con el ansia de devorarlo y tragarse su sangre, si llamamos sangre al aire que le saliera por el pitorro.

Tuvieron que tirar once del conejo y once del balón. ¡Qué bárbaro!... ¡Cómo se había agarrado!...

Y, entretanto, la *moto*, que por su amable maternidad había ocasionado esta transformación en los conejos, tuvo que ser operada, porque yo no sé qué le pasaba en sus neumáticos, que, como nadie se los gastaba, se le hinchaban, se le hinchaban demasiado...

Y en la operación se quedó, porque la pilló débil y triste.

Villatejos la vendió como hierro viejo, y únicamente se quedó con la bocina, porque cuando está solo la hace sonar, y habla con ella como con un ser querido que estuviera en el otro mundo.

Y los dos conejitos primeros, que fueron de los que se subieron al cielo demasiado hinchados, hablan con los angelitos, y les cuentan que ellos tuvieron una madrastra muy buena, muy buena.

—Y cómo se llamaba?

—Doña Motocicleta.



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

El perro, el ratón y el gato

RESPETABLE público:

De orden del Excmo. Sr. Alcalde de Villacaballos de Cartón, todo "ciudadano" de menos de quince años está obligado a leer el próximo número de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, que trae cosas de gran maravilla.

Carloto Perra, el pintoresco Carloto Perra, que debía llamarse Umpelo, así como el perro se llama Trespelos, sufre esta vez dos aventuras, siendo una con un ladrón que quiere robar en el chaleco de la jaula, y otro en automóvil, salvándose, como siempre, gracias a su jaulita amada.

¿Quién iba a decir, señoras y señores, que en Villacaballos iba a vivir un chino?... Pues vive, y vende collares, que es lo más grande. Y es que el pliego villacaballense de la próxima semana goza de vendedores y repartidores, y allí está el carbonero, el lechero con su caballo, el de Telégrafos con su bicicleta y el afilador con su rueda... ¡Magnífico pliego 14!

¡Buen cuento de Manuel Abril! Se titula: "No te creas que ser tonto—se aprende así, tan de pronto." Y está ilustrado en colores.

¿Ustedes han visto alguna vez un ratoncillo con la tripa como una bota de cordones? Vean a Bombón la próxima semana, que aprende a jugar al ajedrez... y lo hace demasiado bien...

Yo sé que mis lectorcitas están siempre pendientes de lo que yo, desde mi escalera, diga de sus grandes amigas Bely y Chin. Esta vez os gustará el suceso, y más os gustará el dibujo, en el que veréis unos palos del telégrafo, que son jirafas, y unos hilos telegráficos hechos por las arañas del bosque. ¿Para qué se hace ese telégrafo? Ya lo leeréis...

¡Córdoba, la bella, la melancólica, la de los preciosos patios, la de la Mezquita mora!... Botón del Aire se ha ido esta semana a Córdoba...

No debíamos hablar de lo que hace el Manco don Dedos en el próximo número, porque es un disparate demasiado bárbaro, demasiado imprudente. No os diré más sino que se atreve a disparar una escopeta...

El Mago Botijo tiene una conversación con un titiritero de pueblo, pero de verdad. Os aseguro que es de verdad. También vamos a dar en ese número una historieta... que os vais a revolcar de risa... Es un papá y un niño que van a "la fuente del hambre", y el pequeño se pone pesado diciendo: "Tengo hambre, papá, tengo hambre." Y va el padre y busca unas tortas..., pero ya veréis qué tortas son.

Y para la niña chiquitina, EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO del próximo sábado ofrecerá un cuento de Clarita, que se titula "El príncipe Leopardo", y las alegrías de la niña María Luisa.

¡Que viene bueno, que viene bueno!

Chistes de Pepín.

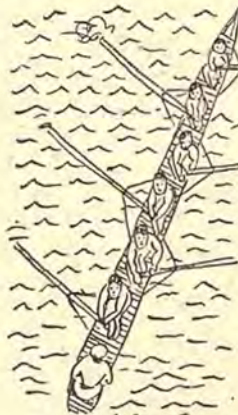
El Pregonero

Dos amigos regañan. Y uno escribe al otro: "Estoy decidido a que no volvamos a hablarnos en la vida. ¿El motivo? Ya se lo diré a usted de palabra."

El pollo guinda



El remo en Madrid y en Europa. El puño en Europa y en América.



Chistes de Pepín.

SR. D. Pepín: Recibí tu carta, y en ella la fotografía que me mandas, en la que estás recogiendo de manos del alcalde de Villquesitos de Bola una caja de jabón, regalo de una tienda, y que es el premio que te has llevado en la carrera de grillos a pie.

Eso tiene que haber sido muy gracioso. Por lo visto los concursantes salisteis a un prado, y a ver quién cogía más grillos, ¿eh? Y las autoridades sentadas en una mesa, esperando a ver quién les llevaba más grillos en media hora. ¡Muy bien!

Tú fuiste el segundo; pero debías haber sido el primero, porque recuerdo la mañana que te dabas cuando salíamos los domingos al campo con los exploradores.

En Madrid, el deporte más practicado en este momento veraniego es, seguramente, el del remo.

Es muy agradable ver a los madrileños de taller llegar muy temprano los domingos, y remar con entusiasmo, atravesando de lado a lado unas cuantas veces seguidas el estanque del Retiro.

Antes, tú no sé si recordarás que los obreritos no eran deportistas. El domingo no pensaban más que en los bailes. Pero ahora...

Hay que verles jugar al fútbol frente a las obras en construcción, haciéndose un balón de papeles atados, si es que no tienen un balón auténtico. Y en vez de descansar del trabajo, se ejercitan más aún.

Pues esos son los remeros de los domingos, que llenan de lanchitas el estanque del Retiro. A mí me da mucha alegría verlos. Y cuando se ven fotografías de los remeros de regatas—los "ochos", que se llaman cuando son de ocho remos—, que en el centro europeo organizan grandes campeonatos, pienso que no tendremos nada que envidiarles los madrileños.

Y nada más por hoy, querido Pepín. Ánimate a cazar grillos, mientras yo animo a todos los chicos a practicar los deportes que fortalecen las razas.

Ya ves Norteamérica si es un pueblo fuerte. Y eso que ahora, con el alemán Schmelling, y antes con Paulino, parece que en eso del boxeo no tenemos los europeos nada que envidiarles. Y yo me alegro, y tú también. Al fin y al cabo, tenemos que recordar que Europa, nuestra Europa, es el centro de las culturas actuales.

El Pollo Guinda.

Un borracho se tropieza con un caballero, que le grita:

—¡Borracho! ¿Pero no ve usted las personas?
—¿Cómo que no? A usted le veo doble.
—¿Entonces...?
—Es que quería pasar entre los dos.

En una tienda de cuadros:

—Me gusta mucho este de Velázquez; pero me parece un poco anticuado. ¿No tendrá usted lienzos del mismo autor, pero modernos?

El juez.—Yo creo que su cara la conozco. ¿No recuerda usted de dónde?

El acusado por estafa.—Sí, señor. Yo le enseñé a cantar a su hija. Pero luego la miseria me ha llevado a esto.

El juez.—¿Que usted fué el profesor de canto de mi hija? ¿Qué ganas tenía de cogerle! ¿Cuántos años de cárcel!...

La persona, el animal y el mueble

Concurso para los dibujos que se publiquen desde el 26 de julio hasta el 13 de septiembre. Premios: un paquete de libros al mejor, y un balón al más gracioso.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el maldito cesto:

1.ª—Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrupedo, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."



217.—María del Milagro Ortega. Madrid.



218.—Enrique Ramírez. Barcelona.



219.—Claudio R. Porrero. Madrid.



220.—Fernando Ramírez. Barcelona.



221.—Rafael Villergas. La Iglesuela (Toledo).



222.—Carmen do Campo. Ronda (Málaga).



223.—Mario Coll. Madrid.



224.—Anita Sancho. Madrid.



225.—Piluca de Ciria. Madrid.



226.—Mariano M. Lampreave. Madrid.



227.—Ofelia Santonja. Madrid.



228.—Ofelia Santonja. Madrid.



229.—M. Murillo.



230.—M. Murillo.



231.—M. Murillo.



232.—M. Murillo.



233.—Rosarito de Torres.



234.—Rosarito de Torres.



235.—Diego Gámez. Arcila (Marruecos).



236.—Fernando R. Porrero. Irún.



237.—Pilar R. Porrero. Madrid.



238.—María Cruz Artigas. Pina de Ebro (Zaragoza).



239.—María Cruz Artigas. Pina de Ebro. (Zaragoza).



240.—Luis Fernández Reyes. Madrid.

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO ADIVINO MIRANDO LOS DIBUJOS INFANTILES

217. Magnífico. El formidable negrito de Milagritos ha pescado un pez al mismo tiempo que el pelicano. ¡Estupendo dibujo!—218. A mí me emocionan estos paisajes sentimentales de Enrique.—219. Todos los millones del Banco de España los vale el banco de Claudio.—220. Fernando: otro paisaje bucólico, suave, dulce y admirable.—221. Me fastidiaría que se llenara el botijo, por si se iba la mujer tan bien dibujada por Rafael.—222. El sol, el gato... y el perro, y el ratón y Carloto Perra, nos volvemos locos con ese pastel riquísimo de Carmen.—223. Atardecer. El sol se va. El sol se va a la peluquería. El dibujo de María es muy bueno.—224. Las patitas de la mesa me recuerdan las piernas de un tío del Pollo Guinda; la niña de Anita me recuerda las obras de Velázquez, ¡ea!—225. ¡Bravo, Piluca, bravo! La persona, el animal y el mueble están a cual mejor.—226. Ese cuartel de Mariano tiene el espíritu arquitectónico de un cuartel. Y el soldado, ¡superior!—227. Observo que la señorita Ofelia tiene grandes condiciones para lo decorativo, con ese círculo y esas esquinas.—228. ¿Y ese jarro con flores? ¿Acaso no está maravillosamente? A mí, al menos, me gusta mucho.—229. Don Murillo presenta este gran remolino de cosas, en el que advierto que el futbolista confunde el sol con el balón.—230. A ese perro y a mí nos gusta el equilibrio.—231. El toro, estupendo; el caballero, estupendísimo; el baño..., hecho un cesto de panadero.—232. Me gusta mucho, y sobre todo ese gato de sombras chinecas.—233. Bonito dibujo el de la dama, hecho por Rosarito. Dama buena, que echa el trigo a dos manos.—234. No sé por qué me recuerdan a Chin y Bely, y eso que no están copiadas.—235. Muy bien, muy bien esa mujeruca que va a la compra mandada por don Diego.—236. ¡Ah! ¡Mira, mira! ¡Fernandete ha dibujado una chiquilla enseñando las letras al perro! ¡Y qué bien está el sofá!—237. Comprendo que al pollito de Pilarín le entusiasme ese trigo, porque a mí me entusiasma verlo. De veras.—238. Yo creo sinceramente que esa carretera, esa bicicleta y esos patos están magníficamente dibujados.—239. Y también es una indiscutible obra de arte esa tartana y ese caballo blanco de María Cruz.—240. Luis; ése es un chico formidable, porque hay que ver cómo está de flamenco, y el otro flamenco: el ratón.

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



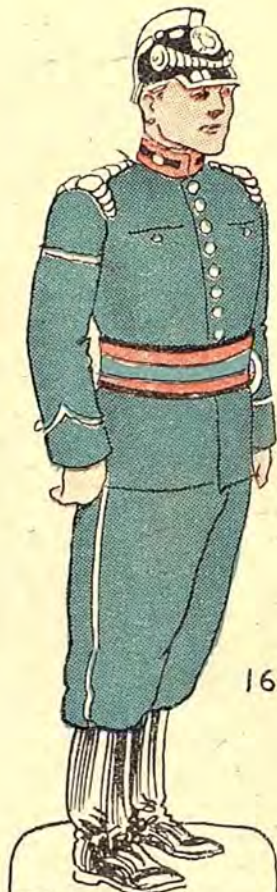
163



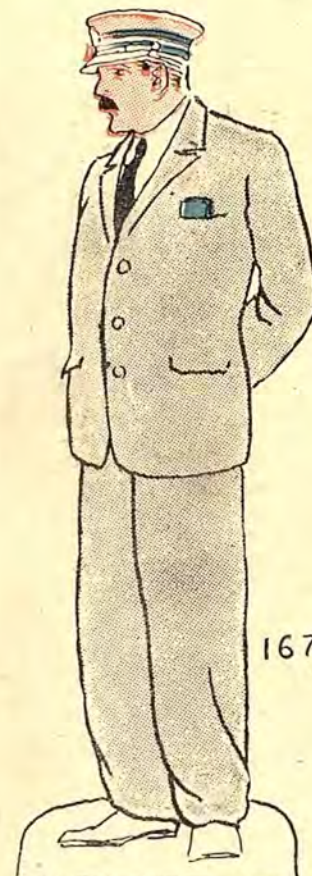
164



165



166



167



168



169



170



171



172



173



174



175



176



177



178

LA FRASE DE

DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 13 pertenece al capítulo ...

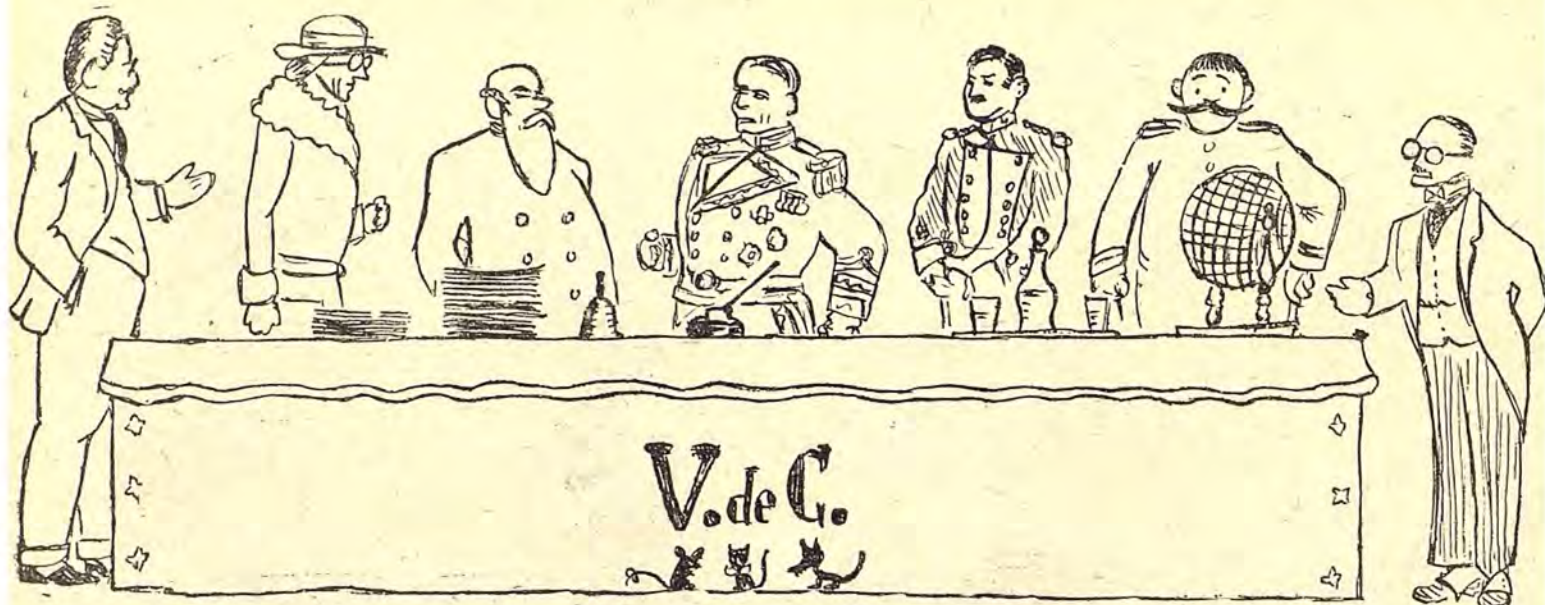
(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

PLIEGO TRECE.—163. Don Jerónimo Samaniego, jefe de los bomberos, que todas las noches, antes de acostarse, sale a la ventana y olfatea para ver si huele a quemado de Villacaballos.—164. El bombero Tiburcio Botella, que una vez trepaba por el cable de un pararrayos, se encontró un rayo y el rayo se asustó y huyó.—165. El bombero Estanislao Regorde, que en un fuego enfocó la manga a lo que él creía que era una llama, y era una señora con bata roja.—166. El cabo de bomberos Luis Papelillo, que una vez pasó por una viga ardiendo con dos niñas y una señora sobre sus espaldas, y tiene los dedos de los pies quemados.—167. Manolo Castaña, íntimo amigo de tigres y de niños, conserje de la casa de fieras que se va a publicar en la hoja suplementaria.—168. José María Samaniego, hijo del jefe de bomberos, gran visitador de la casa de fieras, y que prefiere el camello.—169. Su hermana Josefina, que prefiere los cisnes y les pone corbatas viejas de su papá.—170. Señorita Mary Dukas, profesora de los niños de Samaniego, inglesa, que sabe seis idiomas, pero no se entiende con la pantera.—171. Don Romualdo Aldabón, músico mayor, que una vez, a falta de batuta, dirigió con una pistola descargada, y los músicos desafinaron.—172. El caja, Demetrio Sonido, que cuando come en su casa pone el instrumento cerca para llamar a la criada.—173. Esteban Azafrán, clarinete, que una vez tocó un solo y hasta los peces sacaban la cabeza para oírle.—174. El bajo, Adbón Chambón, que detiene un ciclista con el aire.—175. Este es el de los platillos, Carlitos Azafrán, hermano del clarinete, que tienen que tocar para que se conozca por el sonido cuál es uno y cuál el otro.—176. Felipito Plín, que con la flauta amansa al gato cuando se incomoda con algún perro.—177. Gerardo Tariti, corneta, que hincha los mofletes hasta casi estallar, y a las moscas las emociona pararse en sus mejillas.—178. Otro niño: Ricardito Trestintas, que aprendió a tocar el triángulo con el alambre de una ratonera, y por eso hace música ratonera. (Dibujos de Oscar.)

EL GATO ADIVINO

Cupón E para el envío de las soluciones correspondientes a los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

SEGUNDO CONCURSO DE PASATIEMPOS



Señores que, como para el primer concurso, se han reunido con motivo del segundo concurso de pasatiempos.

Resultado del segundo concurso de pasatiempos

Reunidos los arriba retratados y abajo firmantes, se han examinado detalladamente los cientos de soluciones enviadas al segundo concurso de pasatiempos, resultando que 71 pasatiempistas han resuelto exactamente los 12 juegos, cuyas soluciones eran las siguientes:

- 1.—Quevedo.
- 2.—(Ocho bichos de cuatro letras.)
- 3.—Loba, lava, otro, boca, aire.
- 4.—Velázquez.
- 5.—(Seis bichos de cinco letras.)
- 6.—Gata, gajo, alma, tren, aquí.
- 7.—Benavente.
- 8.—(Cuatro bichos de seis letras.)
- 9.—Rana, ramo, asno, nota, agra.
- 10.—Valle-Inclán.
- 11.—(Cuatro bichos de siete letras.)
- 12.—Vaca, vida, arma, cama, aves.

Los 71 solucionistas afortunados han resultado ser:

Miguelito Martínez Tobías.—Jaime Bellver Más.—Lolichi Rodríguez.—Carolina Morazo.—María Victoria García-Rendueles.—Antonio Paz Alejandre.—Pilar Bajo Vargas.—Andrés de la Oliva y Navarrete.—Enrique Ribas Sánchez.—Jesús Ferrer Balaguer.—Hermenegildo García Aráez.—José Antonio Ceballos.—Maruchi Martín.—Carmen Pedroso.—Alfonso Fairen Martínez.—Francisco Pedrosa.—Rafael Caveno Díaz de Villegas.—P. Enrique Zorrilla.—Marinita Barrio Villena.—Antonio Jiménez Cáceres.—Mercedes Dupony y Albaina.—Enrique Fuentes Aragón.—Bibita Zapata.—Antonio Sáez.—Vicente Marín Ruiz.—Luis Vélez del Val.—Victoria Gómez Caminero.—Justina Valverde Flores.—Fernando Celaya.—Luis Peigneux Puente.—Pío Ballesteros.—Leopoldo Urrutia.—María Campos.—M. Marraco y Coello de Portugal.—Paquito Haro Gallego.—Manolita Doncel.—Antonio Más Fernández.—Juan Escudero Arévalo.—Felipe Soto Nieto.—Carmen Reguera.—Elena Carratalá García.—Pilar de Ciria y Madrazo.—Juan José

Martí.—María Teresa Otero.—Alejandro Díaz Company.—Lourdes Bellver.—Pepito Gómez Corral.—María del Milagro Ortega.—Manolo Lasarte.—Encarnación Ruano.—Pilar Beloqui Etayo.—Clotildín Vich.—M. Alvarez.—Joaquín Cervino Santías.—Luis Coll.—José Antonio Aguilar.—Antonio Aguirre y López.—Alfonso Martínez.—José María Sánchez Ibáñez.—Alfredo Martín Gallego.—Antonio G. y González.—Joaquín Estremera.—Enrique F. Trujillo.—Fernando Gurucharri.—María de los Angeles Pérez Caballero.—Rafael Segovia Villarreal.—Mercedes Agulló y Cobo.—José López Anglada.—Francisco Chiarri.—Margarita Espinós Oliver.

Sorteados entre ellos cuidadosamente los tres premios, resulta que el primero, o sea la preciosa **HISTORIA NATURAL** con magníficas estampas, corresponde a

ALFREDITO MARTIN GALLEGO
Zorrilla, 29, Madrid.

Y el segundo y tercer premios, consistentes en libros de literatura, corresponden a

MARIA DE LOS ANGELES PEREZ CABALLERO
Isla Cristina
y a **MANOLITA DONCEL**
Madrid

Todos ellos nos han de comunicar cómo ha de enviarse el premio a su domicilio, acreditando antes, claro está, su personalidad, como han hecho ya el poseedor del "meccano" sorteado el mes pasado, y algunos de los demás premiados.

Dirijanse a la Secretaria de **EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO**. (Apartado. 33. Madrid.)

Y animense todos, que con el tiempo para todos habrá premios: ya lo veréis.

Villacaballos de Cartón, a 16 de julio de 1930.—*El Alcalde, El Catedrático, La Profesora, El Almirante, El Capitán, El Jefe de Municipales, El Secretario.*

Confirmamos que el sorteo y selección se han hecho escrupulosamente.—*La Dirección.*

Madrid, 16 de agosto de 1930.

Véanse con detenimiento en el pasado número y en el número próximo las ventajosas condiciones en que debe hacerse la suscripción combinada de "Cosmópolis", "La Raza", "El Perro, el Ratón y el Gato", "La Novela de Hoy", "La Gaceta Literaria" y "Libros"

comen en un mismo plato

PUES señor, este era un doctor muy famoso, que a todos los niños curaba de sus enfermedades.

Se llamaba el doctor Niñete, y dicen que, precisamente por tener ese apellido, se había especializado en las enfermedades de los niños.

El doctor Niñete tenía un niño, otro Niñete, puesto que se llamaba como el padre. Y el doctor tenía por su hijo una pasión enorme.

Para llegar a ser tan famoso había estudiado mucho, y tenía en su casa miles de libros de Medicina. Mas como todos los días recibía nuevas obras, se tuvo que comprar una librería nueva, y lo hizo en la tienda de muebles del enano Tachuela, que, como recordarán nuestros lectorcitos, tenía todos los muebles medio locos o medio embrujados, y unos eran buenos y otros traviesos.

Llevóse la librería a su casa, y en ella puso los libros de Medicina más recientes, más estupendos; los que tenían los más modernos adelantos de la noble ciencia de curar.

Estaban en éstas, cuando recibió el doctor Niñete un telegrama de París en el que se le rogaba que partiera para visitar a un niño que tenía una enfermedad difícilísima.

El doctor Niñete no se negaba nunca, porque tenía ilusión por curar a todos, y llegó, y hasta curó al chiquillo francesito, que por cierto era muy simpático.

Pero he aquí que antes de que saliera de París, el niño de Niñete se puso gravemente enfermo. La mamá lloraba, la abuelita lloraba..., y por mucho que el doctor quisiera volar, tardaría cerca de diez horas en el regreso.

Y cuando estaban más angustiadas aquellas dos pobres señoras, oyeron el timbre del despacho. Eso las aterró más, porque en el despacho no había nadie. Pero la librería tenía un adorno en medio, de esos de madera, que era una flor. Y la flor habló así a la criada:

—Que traigan al niño, porque esta librería puede llegar a curarle...

La criada fué a decírselo a las señoras; trajeron al niño, salió una mano de madera por un costado de la librería, tomó el pulso del niño, le hizo sacar la lengua..., y entonces dijo:

—Este niño tiene que tomar inmediatamente "tal" medicina, y a las dos horas, "tal" otra. Denle ustedes fricciones en seco por la espalda...

Lo hicieron. Cuando vino el doctor Niñete, el niño había mejorado. Resultó que la librería asimilaba todo lo que tenían aquellos libros sin leerlos, como un niño se come y asimila una empanadilla sin mirar lo que hay dentro.

Desde entonces, cuando el médico tenía enfermitos difíciles, celebraban consulta el doctor y la librería, como si fueran dos doctores.

Lauro de la Sandía.

—Oye, Romualdo; ¿tú sabes en que se parece media docena de huevos frescos a treinta pesetas?

—Pues..., pues... no lo sé.

—Es muy fácil, hombre: en que pueden convertirse en seis "duros".

El mueblista.



El niño de Niñete y el doctor de la mano de madera.



Chistes de Pepín.

He recibido una carta de un colegial "villacaballense", en la que me pide que le relate cómo son las luchas de los erizos y las estrellas de mar, habitantes silenciosos y lentos en las rocas costeras que esconden los mares.

Ambos animales son bastante semejantes, no en el aspecto, pero sí en su vida y organismo interior, y ambos tienen espinas, aunque en la estrella sean mucho menos numerosas y más cortas.

Son los dos muy lentos y perezosos; se pasan mucho tiempo quietecitos en un sitio, y únicamente salen cuando el hambre aprieta, volviendo de nuevo, exactamente, a su sitio. Los erizos suelen hacerse unos agujeritos en las rocas, donde se meten días y días, y de donde es difícil sacarles, porque sólo muestran en la boca de la guarida las espinas como cien bayonetas.

Entre esas púas tienen otras, llamadas pedicelarios, que pinchan con veneno, lo cual infecta las heridas y a veces mata a los bichos que atacan. Estos pedicelarios están atentos al movimiento del agua tanto, que se dan cuenta de si se acerca una estrella, aunque ellas son astutas, muy lentas e hipócritas como no hay idea.

Y estas estrellas, sin aspecto tan terrible, son más temibles para los bichitos que viven también en los acantilados, pues cogen los peces inocentes que pasan sin creer que la estrella se mueva. Los pinchan con las pequeñas púas de uno de los cinco brazos... y ¡zas!, se los comen.

Por ejemplo, si las estrellas llegan a un criadero de ostras establecido por el hombre, hacen grandes daños, porque no sirve la dura costra de defensa. ¿Y por qué no sirve? Pues porque el procedimiento de comer de la estrella es de la siguiente extraña forma: saca por la boca, que está abajo en el centro de la stellita, una funda completa, que es su estómago. Lo vuelve como un calcetín y vuelve a volverlo al derecho, pero cogiendo dentro la ostra. Como aquel estómago exterior está siempre unido a la estrella, los jugos gástricos acaban con la ostra, la digiere tranquilamente el atacante, y cuando el estómago vuelve a su sitio, queda sólo, bien limpia, la concha de la ostra, almeja o mejillón. Y eso hace con el erizo. Se pone encima, lo aprisiona. El erizo la clava unos cuantos pedicelarios venenosos, y ella suelta un momento, mientras dura el dolor del veneno. Luego vuelve a abrazar..., y a gastar otros venenitos, y así hasta que le deja sin un solo pedicelario con veneno. Y entonces saca su estómago, que es muy estirable, rodea al bicho de las terribles púas, y con los primeros jugos le paraliza los músculos de los dientes.

Luego le absorbe todo lo que tiene comestible... y deja sólo ese caparazón de mil espinas, que aparece de cuando en cuando en las playas, juguete de las olas.

Cacerolo Reptil

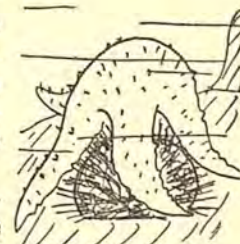
El señor.—Oiga usted, José: ¿cómo haríamos para que la gasolina nos saliera más barata?

El chofer.—Señor: como no la compremos de segunda mano...

El naturalista.

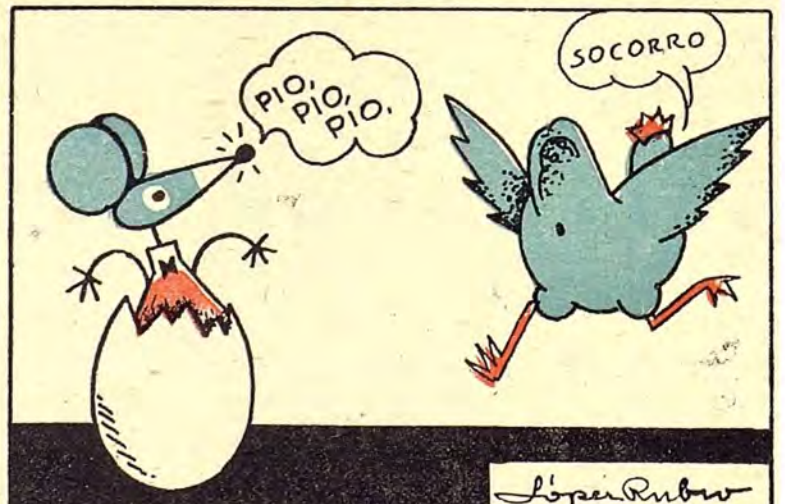
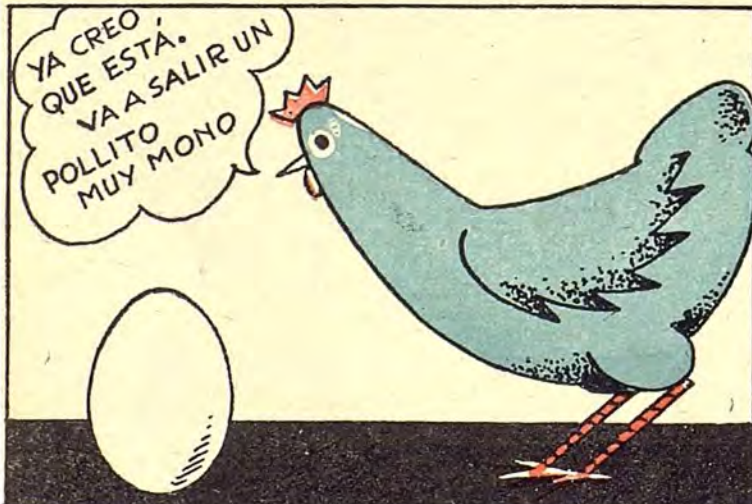
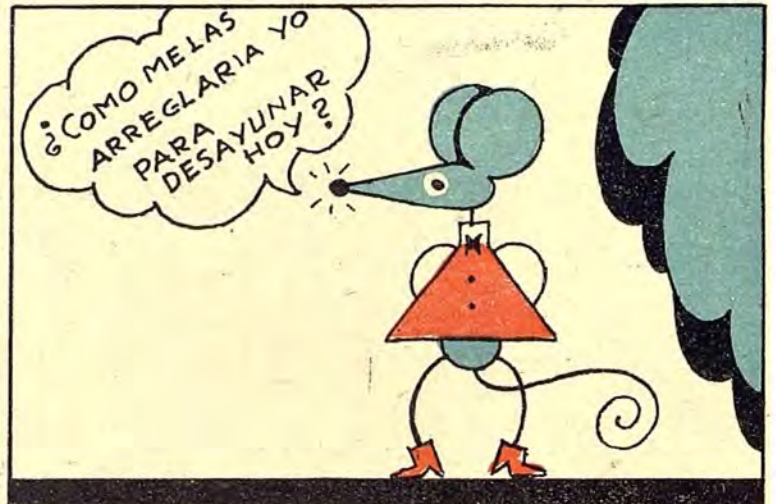


Las púas venenosas del erizo y el estómago de la estrella de mar.



Chistes de Pepín.

LOS TRUCOS DEL RATÓN D. PACO



López Rubio



Los domingos de Chin y Bely

Cuando al domingo siguiente subieron con la merienda y la labor nuestras amiguitas *Chin* y *Bely*, se encontraron un grupo de monos que en algo trabajaban con afán.

—Pero ¿qué estáis haciendo?—les preguntó la niña.

—Una pícicleta como la tuya—contestó uno de los animados trabajadores.

Y, en efecto, metieron *Bely* y *Chin* la cabeza por entre el grupo, y vieron que estaban tratando de organizar una bicicleta con pintorescos elementos.

Los hierros del cuadro de las bicicletas estaban sustituidos por escobas de palo largo.

—¿Y cómo tenéis estas escobas?—preguntó la chiquilla.

—Las tenemos de que pasa por aquí un cacharrero que va por los pueblos y lleva en el carro escobas, botijos, plumeros, estropajos y de todas esas cosas; y el mono *Chispita* se subió al carro, cogió cinco escobas... y salió corriendo hacia acá, con el carretero detrás queriéndole pegar con la vara, que sonaba a fusta por el aire de un modo imponente.

¿Sabéis cómo estaba hecho el guía?... Con unos cuernos de búfalo que se habían encontrado por el campo, de algún animalito cazado hace cien años.

Las ruedas eran de un tronco de árbol, que les había hecho el favor de serrar el hijo del leñador, que era un chiquillo amigo de los monos y de *Bely*. Pero para imitar bien las ruedas de las *bicis*, ellos habían dejado huecas las rodajas de los troncos y habían mandado a unas arañas trabajadoras que hicieran allí la tela, como los radios finos.

Y lo más gracioso era la cadena de los pedales, que estaba hecha con esa hoja de los pinos, larguirucha como un mondadienies, que es siempre doble, y, si se arranca una, queda una fundita para curvar a la otra y meter la punta en la funda.

Y así se hacen cadenas, y las niñas que veranean en los montes se hacen collares.

El sillín era un blando nido, usado y abandonado ya, y para bocina se prestó un patito chiquitín y juguetero que cuando le daban un poquillo en la cabeza hacía: ¡*Cua, cua, cua!*...

Lograron armar del todo la bicicleta pintoresca, y por rara casualidad les salió buena. Montaron en ella, y daban vueltas y vueltas, y poco a poco se fué formando una pista de gente que curioseaba.

Claro que la gente eran fieras o animales inofensivos, y por las ramas, mil pájaros distintos que admiraban el deporte.

De pronto los leones empezaron a darse con el hombro, haciéndose señas, y a mirar a *Bely*. Bien se veía que se estaban avisando de que había carne humana para comer.

A *Bely* le pareció lo más prudente coger a su *Chin*, y poco a poco escabullirse y comenzar a bajar hacia el pueblo.

Pero se dieron cuenta de la jugada de los leones, y uno de ellos agarró la *bici* y salió a la caza de la niña.

Quiso frenar en la cuesta, y como aún no había frenos, no pudo hacerlo, y acabó por pegarse un golpe contra un árbol tan fuerte, que clavó las garras en la corteza y no las podía sacar.

Bely le ayudó y le salvó, agrandando los agujeros de la corteza con las agujas grandes de la labor. Y luego le enseñó a frenar con el pie, que es como frenan los chiquillos cuando no hay otra cosa.

El león se lo agradeció mansamente, y con las orejas gachas volvió al bosque. Entretanto, las dos hermanas (o amigas que se querían como hermanas) llegaron a casa.

Y hoy fué *Bely* y le regaló a la muñeca una construcción para que hiciera casitas, puentes, torres y todo eso.

Y la niña jugaba con *Chin*, sobre todo a la salida del colegio.

Tinita



el perro,
el pato,
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

LA CASA DE LA RISA



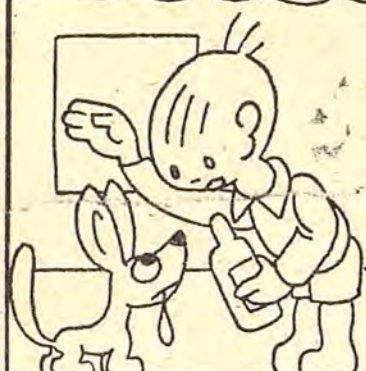
—Desde que mi marido va a pescar, todos los días comemos pescado.
—Ya lo sé: ayer le vi comprar una lata de sardinas.



—Mira, hoy estreno este traje.
—Pues no lo parece.
—Es que mi hermano lo ha estrenado ya diez años sin quitárselo.



—¡Oh! ¿Que es mala esta fruta? ¡Pero si es confía para príncipes!..
—Pues démela sólo como para empleados del Ayuntamiento.



1.—Mira, "Cañamón"; este específico te hará crecer rápidamente, pero hay que tomarlo a cucharadas.



2.—Ahí te lo dejo hasta que yo vuelva del colegio. Cuidado, no lo vayas a tirar.



3.—"Cañamón" lo probó, y como le gustara apuró el frasco sin temor a las consecuencias.



4.—Y el perro dió un estirón tan grande que le venía chico el mote; hubo que llamarle "Cañamommonmonmon".



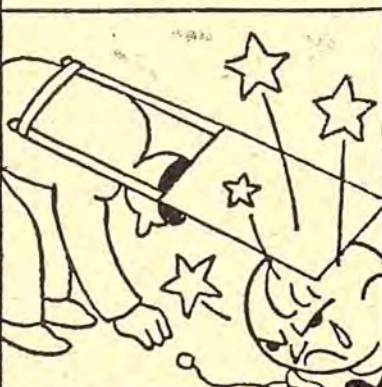
1.—Voy a atar con un hilo esta perra gorda que está agujereada —pensaba Paquito.



2.—...el primero que pase y la vea intentará cogerla; pero tiraré del hilo y se llevará un chasco.



3.—Ahí viene un hombre. ¡Lo que me voy a reír! ¡Fíjense ustedes!...



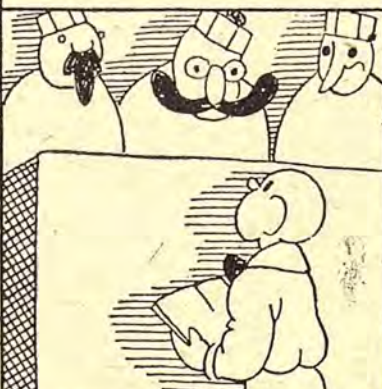
4.—Y no se rió mucho, porque el hombre, al agacharse, le dió tal golpe con el cartel, que aun está viendo estrellitas



—Y usted ¿cuántos niños tiene?
—Veinte y no estoy contento; quisiera algunos más.
—¡Qué atrocidad!!
—Es que soy maestro de colegio particular.



—Me ha dicho tu mamá que no pegas a tu hermanito, y estoy muy contenta.
—Sí, tía; como él tiene ahora mucha más fuerza que yo, me he hecho bueno.



¿Por qué mató Bruto a César con un puñal?
—Porque no se habían inventado todavía las armas de fuego.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

—Amigo, ¿dónde estuviste? ¿Cómo has tardado tanto? Ven, toma el dinero que me confiaste.

El recibió su moneda, y, alegre y gozoso, dió muchas gracias a Dios. La vieja rogó al engañador que esperase un momento a que trajera todo el tesoro, pues los cofres no estaban aún bastante llenos; y dejando uno se fué y aún no ha vuelto.

Y entre los tres se burlaron del avaro ladrón.

LA TERRIBLE ENVIDIA

Un rey que conocía dos hombres, uno muy avaro y otro muy envidioso, prometió concederles lo que le pidiesen, de tal modo, que el último en pedir alcanzaría doble del don concedido al primero.

Como ninguno de los dos se decidía a hablar porque los dos querían doble, el rey ordenó al envidioso que demandase, y el envidioso pidió que le sacasen un ojo solo, porque sacasen al otro los dos, pues prefirió esto a pedir cosa buena porque su compañero no saliese más ganancioso que él.

Dicen que un español fué a Meca. Llegó hasta Egipto y, queriendo entrar en la tierra desierta y pa-

AVARO Y LADRON

engañados.

Así acaeció que los que quisieron engañar fueron vosotros tornaría, y me levante y comí el pan.

—Hace un momento me parecía que dos ángeles tomaban al uno de vosotros, abrían las puertas del cielo y lo llevaban ante Dios. Después otros ángeles tomaban al otro, abrían la tierra y lo descendían al infierno. Viendo estas cosas, pensé que ninguno de

El rústico contestó:

—¿Adónde fuimos—replicaron—que habíamos de tornar?

—¿Tornásteis ya?—preguntó él.

—Somos tus compañeros.

Ellos dijeron:

—¿Quiénes son los que me llaman?

pierto:

El rústico, oyendo todo esto, se hacía el dormido; mas los burgeses le llamaron para que despertase, y él respondió, fingiendo no estar aún del todo des-

muy agradecidos y le honraron mucho; pero cuando Juan Gavaza, a fuerza de generosidades, quedó pobre, los yernos se tornaron desagradecidos y groseros.

El buen hombre era sabio y discreto, y, queriendo disimular su pobreza, fué a un mercader, su amigo, y le rogó que le prestase diez mil libras. Cuando el mercader se las hubo dado, llevólas a su casa, y un día de gran fiesta convidó a los yernos y a las hijas.

Toda aquella moneda que tenía púsola en un arca nueva con tres cerraduras y la dejó entreabierta para que las hijas pudiesen ver el dinero. Logrado su objeto, lo devolvió al mercader.

Al otro día los yernos y las hijas preguntaron al padre cuánta moneda era aquella que tenía en su cámara en el arca de tres cerraduras. El contestó que eran veinticinco mil libras que guardaba para dejarlas en su testamento a sus hijas y sus yernos si se portaban bien. Los yernos, cuando oyeron esto, se fueron muy contentos y desde entonces le atendieron en todo y cuidaron sólo de servirle. Llegada la hora de la muerte, llamó a las hijas y a los yernos y les dijo:

—No tengo por qué hacer testamento, salvo lo

que dejó en el arca cerrada con tres llaves para vosotros, cien libras para los frailes que tienen en guarda el arca, otras ciento para los predicadores y otras ciento para los menores. Cuando me hayais enterrado, pedís las llaves del arca a los dichos frailes.

Estando así en la cama, rogó a los yernos que le diesen cierta cantidad de dinero, lo que hicieron ellos de buena voluntad, confiados en la herencia.

Muerto Gavaza, hicieronle solemnes exequias, y al cabo de los siete días, demandaron las llaves a los religiosos. Cuando abrieron el arca, sólo hallaron en ella una gran maza, en cuyo mango estaba escrito: *Yo, Juan Gavaza, digo: Al que a sí se menosprecia por dar lo suyo a otro, como hizo Juan Gavaza, que en la frente le den con esta maza.*

LOS SUEÑOS Y EL HAMBRE

Dicen de dos burgueses y un rústico que iban en romería y fueron compañeros en el comer hasta que llegaron cerca de Meca, que antes de terminado el viaje se les acabaron las provisiones y sólo hallaron un poco de harina de la que podrían hacer escasamente un pan. Los burgueses, viendo esto, se dijeron:

—Poco pan tenemos, y este nuestro compañero come mucho; conviene que tomemos algún partido para hacer que éste no coma del pan y podamos nosotros solos consumirlo.

Después que tomaron este consejo dijeron al rústico que harían el pan, y mientras se cocía dormirían todos, y aquel que hubiese soñado mayores maravillas en ese tiempo, se lo comería. Así convenido, hicieron el pan, pusieronlo a cocer y echáronse a dormir.

El rústico entendió el engaño, y cuando los compañeros roncaban, sacó el pan medio cocho, se lo comió y tornóse a dormir.

El uno de los burgueses, como soñoliento y espantado después, despertó y llamó a su compañero; el otro burgués le dijo:

—¿Qué hay?

—Un sueño maravilloso: parecíame que dos ángeles abrían las puertas del cielo y me llevaban

ante Dios.

—Maravilloso es tal sueño—respondió el otro—;

pero yo soñé que dos ángeles me tomaban, abrían

la tierra y me llevaban al infierno.

que después ya los vendería, y que los llenase de

piestras menudas. Hecho así, le dijo:

—Ve ahora y alquila diez hombres que vayan a

casa de aquel que te engañó conmigo y con tu com-

pañero y lleve cada uno su cofre, uno en pos de otro,

de modo que parezcan muchos. Cuando estuviere al

primero en casa de aquel que te engañó, ve tú y

pregunta por tu moneda.

Dispuesto todo ello, fué ella con el compañero del

engañado a casa del engañador y le dijo:

—Un hombre de España que pasa conmigo y

quiere ir a Meca querria dejar aquí su moneda en-

comendada al cuidado de algún buen hombre hasta

que tornase, ruegote que para hora mía la quieras

guardar en tu casa, pues sé lo bueno y fiel que eres.

Hablában esto cuando vino el primero que traía

cofre, y en pos de él se dejaban ver los otros. Al en-

gañado no se le olvidó lo que le mandó la vieja, y

llegó detrás del primero.

El que le negaba el dinero, apenas le vió, tuvo

miedo de que si le pedía la moneda no le encomen-

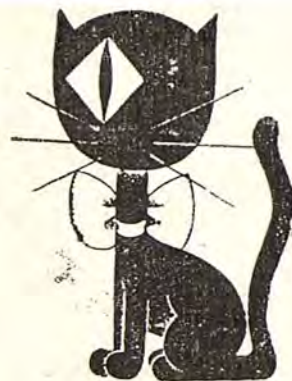
dase su tesoro el de los cofres, y acercándose al en-

gañado le habló así:



Toda aquella moneda púsola en un arca...

página del gato adivino



Concurso de pasatiempos para los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16
dedicado a

LOS JUGUETES DE MANOLITO

VEANSE LAS BASES COMPLETAS PUBLICADAS EN EL NUMERO 9

La pregunta del juguete

(Pasatiempo núm. 13)

Manolito tiene un juego de bolos que coloca como se ve en la figura 1.^a Tira tres tiradas, las tres van derechas en la dirección de la flecha y ha tirado de tres veces las cinco que faltan en la figura 2.^a

Quisiéramos saber cuáles tiró del primer golpe, del segundo y del tercero.

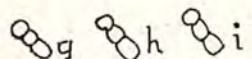
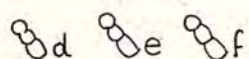
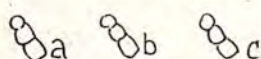
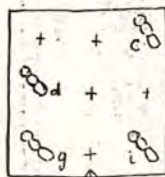


fig. I



fig. II



La cometa en Andalucía

(Pasatiempo núm. 14)

La cometa de Manolito es arrojada al viento todos los domingos, y cuando está por el aire, se le corta la cuerda y se le suelta. Y esta vez resulta que cae en un pueblo de Granada, cuyas letras cambiadas son:

MILTRO

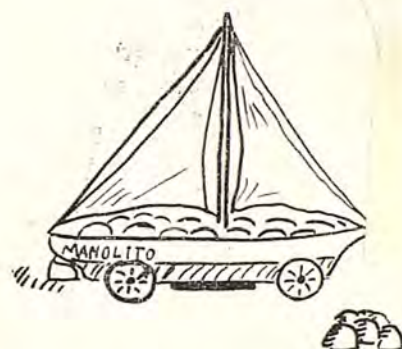
¿Qué pueblo es?

Las cuentas de los juguetes

(Pasatiempo núm. 15)

Manolito tiene un barco y lo llenó de bombones. En un puerto dejó la mitad, y en otro, 5; de los que le quedaban, dejó en otro puerto la mitad, y en otro otros 5, y no le quedó ninguno en la embarcación de juguete. ¿Con cuántos bombones salió el barco?

Véase en el número 9 cómo se resuelve este problema, y compruébese luego.



Concurso de postin

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXXVII, XXXVIII y XXXIX, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas..."

Encontraréis el cupón en otra página de este número. Las bases se publicaron en los cuatro primeros números.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

LA RAZA

LA MEJOR
REVISTA

Las mejores firmas.
Las mejores fotografías :-: La de más actualidad.

LOS JUEVES

40 cts.

Colegio CERVANTES

Atocha, 82 - MADRID

Este antiguo colegio abre el 1.º de septiembre su INTERNADO para niños y jóvenes (desde ocho años en adelante, aunque sigan sus estudios fuera de esta casa), ofreciendo, además de una instrucción general, una educación esmerada sometida a la constante vigilancia que exige su edad. El profesorado forma parte en los tribunales de examen.

ENSEÑANZA PRIMARIA

BACHILLERATO ELEMENTAL Y UNIVERSITARIO

ATOCHA, 82 : - : MADRID

Por
dos
rea
les

EL LIBRO DEL PUEBLO

APARECE QUINCENALMENTE CON LAS MEJORES FIRMAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

Apartado 33

Madrid

Por
dos
rea
les

el perro,
el ratón,
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Respuestas de las muñecas



Hoy hemos hablado con la muñeca Pepa, antigua "pepona", muy simpática.

—¿Cuándo la fabricaron a usted?

—Hace veinte años. Pero me regalaron a una muchacha de catorce años que casi no jugaba ya, y me guardó, y por eso no me han roto y vivo todavía.

—¿Con qué muñeco vivía usted en el armario que la guardaban?

—Con un "Nicanor" tocando el tambor, que en vez de piernas tenía un mango para cogerlo, y que me despertaba muy temprano.

—¿Le ha ocurrido a usted alguna cosa curiosa?

—Sí, señor. En ese mismo armario donde yo estaba, entró a esconderse una vez un hombre con la cara tapada desde los ojos para abajo con un pañuelo. El "Nicanor" y yo pasamos mucho miedo. Luego salió y se llevó una cajita de oro llena de joyas. El estaba con nosotros. Era un ladrón. Pero creo que le cogieron.

—¿Qué bicho le gusta más?

—Un ciervo que había en un pisapapeles, en el despacho del papá de la niña. Los ciervos son siempre muy elegantes y muy ligeros.

EL MAGO
BOTIJO

(Dib. de Alonso.)